

“EL ANALISIS CONDENSADO EN LA FORMACION PSICOANALITICA”*

DR. JOSE REMUS ARAICO**

Los requerimientos actuales de la formación psicoanalítica han cambiado en detalle, pero se sigue manteniendo la triada clásica del análisis personal frecuente, la supervisión bajo diferentes formas y los seminarios teóricos y teóricos clínicos, que incluyan las nuevas corrientes teóricas postfreudianas.

Respecto al análisis como uno de los tres pilares clásicos que sigue siendo inevitable en la formación, si se ha discutido mucho la frecuencia y hasta la duración y ritmo de las sesiones. Es así que para ayudar a la formación de grupos que no tienen analistas con funciones didácticas en el lugar, se haya desarrollado la posibilidad de lo que llamamos el análisis condensado.

La duración de las sesiones del análisis didáctico regular, primero fue de una hora, pero por diversos motivos se acortó y se mantiene en cuarenta y cinco minutos. La frecuencia antes era de cinco y/o cuatro sesiones semanales y también se ha modificado a tres sesiones por semana en algunos institutos. Estas modificaciones se han efectuado después de intensas discusiones en diversos Congresos Internacionales, de área o nacionales.

Sin embargo, la necesidad para llenar la solicitud de una formación o entrenamiento psicoanalítico en poblaciones que no tienen psicoanalistas de la I.P.A. con funciones didácticas, se ha experimentado condensando el número de las sesiones en menos días y a veces hasta en semanas alternas.

De los congresos y discusiones internas de algunos institutos, ha surgido el patrón de dar dos sesiones juntas, con una y media horas seguidas, a veces en la mañana y repetidas por la tarde y hasta en ocasiones hasta dos días seguidos por la lejanía entre candidato y analista didáctico. Dependiendo de las facilidades de acceso a donde radican los analistas con funciones didácticas, este patrón puede ser semanal o cada dos semanas.

* Trabajo presentado en el Coloquio Franco-Mexicano con el tema: “Dos Horizontes del Psicoanálisis Contemporáneo” en el Auditorio “Jaime Torres Bodet” del Museo Nacional de Antropología e Historia el 19 de Febrero del 2003, en la Ciudad de México.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, A.C., Profesor de las Facultades de Psicología y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lo importante, parece que así se cumple en lo formal el requisito básico e indispensable, de que el candidato, o analista en formación, se enfrente a sus contenidos inconscientes de manera profunda para poder trabajar a su vez con pacientes. Debe conocerse más si se avanza en lo profundo de los contenidos inconscientes, o por el contrario se focaliza el tratamiento condensado principalmente a los problemas adaptativos. Si en su desarrollo académico además el analista en formación espera alcanzar las funciones didácticas, los logros de un análisis profundo son aún más importantes.

Pero este arreglo en la formación no ha sido suficientemente investigado, se necesita más que en Congresos e Institutos se trabaje sobre los prerrequisitos para condensar el tratamiento y sobre todo para evaluar a corto y largo plazo los resultados. Cuando se permitió en determinadas circunstancias la posibilidad de los análisis condensados para los candidatos en formación, se me presentó la oportunidad de trabajar con sesiones prolongadas más allá de los cuarenta y cinco minutos.

En la literatura psicoanalítica latinoamericana, creo que fui el primero en trabajar regularmente en sesiones prolongadas especiales de investigación con ciertos pacientes adultos, a los que llamé “huérfanos tempranos”,^{1 2 3 4} porque en algún momento de su desarrollo infantil, entre los dos y ocho años de edad, habían perdido a alguno de sus padres o a los dos, con un duelo claramente anormal que había dejado secuelas depresivas en la edad adulta.

En algunos de mis trabajos sobre el tema, describo como se me ocurrió modificar la duración regular de las sesiones e intercalar una sesión extra en determinados momentos de su análisis. Encontré en esos pacientes adultos que habían sufrido la pérdida de uno o de ambos padres entre los dos y los ocho años de su vida, en pleno desarrollo de la temprana individuación y de la iniciación de las vivencias clásicas del Complejo de Edipo, que casi a la terminación de las sesiones regulares, sobre todo las del fin de semana o de vacaciones, surgía material relacionado con la pérdida infantil. Considere entonces, que la terminación de la sesión, funcionaba como una resistencia especial al trabajo analítico de la revivencia del duelo infantil anormal, para así superar la depresión sintomática adulta. Decidí entonces intercalar una sesión prolongada en algún momento oportuno del tratamiento. En síntesis, la sesión regular de 45 ó 50 minutos no me permitía, en la diada con mi paciente, que emergieran los elementos del duelo infantil, en cambio, parecía que se repetía la interrupción traumática en su desarrollo, cuando sucedió la pérdida temprana.

Los primeros trabajos fueron míos, otro en coautoría con Cueli⁵, y uno más que fue la supervisión de una tesis de grupo de la Facultad de Psicología de la UNAM⁶, todos con el mismo tema del “Tratamiento de Adultos Huérfanos Tempranos”. Consideré la ventaja para el trabajo del duelo infantil, el agregar una sesión especial prolongada, que había llamado “sin límite de tiempo”, la fatiga en la sesión y el trabajo logrado en estas sesiones especiales, marcaban su terminación, que nunca era abrupta. Con algunos de esos pacientes tuve sesiones de hasta cinco horas de duración, con la revivencia transferencial muy dramática y recuerdos del duelo infantil.⁷

No es aquí el lugar para dar los detalles de estas sesiones prolongadas en esos casos de “adultos huérfanos tempranos”, sino de hablar de que ya tenía algo de experiencia en sesiones condensadas como una posibilidad nueva para trabajar en los programas de formación psicoanalítica. También había realizado sesiones prolongadas, con pacientes adultos en los que persistían rasgos de carácter severos que impedían una buena adaptación familiar y a su trabajo. Las sesiones extras prolongadas, fueron especialmente fructíferas en los problemas indeseables del carácter actual de esos pacientes.

En los institutos es muy frecuente discutir durante la necesaria valoración de los analistas en formación, aquellos factores disonantes de su conducta por la conflictiva caracterológica remanente, tal como a veces vemos en lo que llamamos “saboteadores” en psicoterapia de grupo. Pero el principal factor que llevó a algunos institutos a ensayar el análisis condensado, fue la imposibilidad de tener analistas con funciones didácticas en el lugar de residencia del grupo de solicitantes para la formación.

Mi opinión es que la necesidad de análisis condensado, se despertó no para incrementar la profundidad del “insight”, ni la elaboración de alteraciones particulares en el desarrollo, como fue el caso con mis pacientes “Huérfanos Tempranos”, sino para poder llenar la laguna de analistas con funciones didácticas residentes en localidades pequeñas. Creo que la maniobra del análisis condensado es una herramienta para la facilitación y la expansión de la formación psicoanalítica. Esto quiere decir, que el diseño y aceptación bajo ciertas condiciones del análisis condensado en analistas en formación, es una de las estrategias de los institutos para aumentar los beneficios de la formación psicoanalítica mínima aceptada por la IPA. En nuestro Instituto de la APM, creo que tenemos un alto estándar para la formación.

También se han condensado las supervisiones didácticas, para mantener así los dos elementos más fundamentales de la transmisión del psicoanálisis, o sea, la exigencia del análisis didáctico y la supervisión prolongada e individual. Con las nuevas tecnologías de comunicación se esta pensando en utilizar “la de la enseñanza a distancia”, pero debemos ser muy cautos de no perder de vista el tremendo valor de la relación directa y personal con cierta frecuencia entre candidatos y didácticos, Podría opinar que estamos en una encrucijada en cuanto la transmisión de las capacidades analíticas y el interés en la expansión de nuestra disciplina altamente especializada.

Con alguna experiencia de dar sesiones quincenales, de viernes y sábado de tres horas horarias cada día, seis horas cada quince días, no solo con candidatos, sino también con dos pacientes, creo que puedo discutir lo que me ha dejado esta experiencia. Con un candidato, ahora ya graduado, que presentó algunas notas de su experiencia conmigo en un grupo de discusión en un congreso, platicamos de cómo nos habíamos sentido y lo que habíamos logrado con más de un año y medio de este esquema de análisis condensado de cuatro sesiones seguidas los viernes y cuatro los sábados, tiempo equivalente a seis sesiones regulares de cuarenta y cinco minutos. Mejoró notablemente en su desempeño y adaptación tanto profesional como familiar.

En nuestra revisión posterior mutua de esa experiencia cuando ya había terminado conmigo esas sesiones de análisis condensado, salto luego a la discusión de investigación el hecho de que estas sesiones de un tipo especial permitida por el instituto de análisis condensado, habían sido su tercera experiencia terapéutica. En este y otros casos que realicé, se trato siempre de segundos o terceros análisis.

Esto se podría aclarar por el hecho de que este analista en formación, ya había experimentado regresiones al servicio del Yo, y había adquirido una buena capacidad de asociar libremente y de manifestar fácil y concientemente la transferencia, facilitándome así la exploración del campo psicoanalítico. Esto podría ser uno de los prerrequisitos para el análisis condensado, que este procedimiento se indique como un segundo o tercer análisis, por la flexibilidad previa del analizado en formación, para entrar en corto tiempo al campo de trabajo terapéutico desde un nivel de mayor eficacia.

Por parte del analista, las sesiones prolongadas pueden llevar pronto a la fatiga, si uno quiere mantener la vieja atención flotante un tanto aislada y de observación teórica. Yo trabajo cada vez más en un campo claramente intersubjetivo. Quizás la tendencia al trabajo más claramente en este nivel de cercanía a la conciencia de los afectos, ha

Dr. José Remus Araico

surgido al mismo tiempo de la necesidad de una nueva expansión de la demanda de una formación analítica adecuada.

En nuestro Instituto de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, hemos graduado un grupo de candidatos en Guadalajara, con un diseño especial para ese grupo que incluyó análisis y supervisión condensados, con seminarios un tanto específicos tratando de llenar las lagunas de ese grupo en particular. En todos los solicitantes de ese grupo especial fuera de la Ciudad de México, fueron segundos o terceros análisis, todo este grupo ya se ha graduado. Nuestro Instituto acaba de terminar un grupo un tanto similar al anterior en otra ciudad cercana a México, esperando solo los trabajos finales para optar a la graduación, con un mayor enriquecimiento de nuestra APM. Nuestro Instituto tiene en proceso inicial otros lugares que también han solicitado la formación para psicoanalistas. El Instituto de la APM organiza con una comisión particular, el programa especial para cada grupo. Se trabaja así en los currículos particulares y grupales y se diseña así un programa que siempre es revisado en sus progresos o dificultades en la Junta General del Instituto. Tuve el honor de ser el coordinador de la primera experiencia del Instituto fuera de la Ciudad de México, la que se realizó en Guadalajara.

Dentro de nuestro entusiasmo por la labor que estamos desarrollando al crecer como Asociación, sin embargo está presente el estudio detallado que tenemos que hacer de los prerequisites para admitir la práctica de los análisis condensados. Esas condiciones previas de cada candidato, solo serán más eficazmente planeadas si observamos también los resultados obtenidos. Son muchos los factores intervinientes a investigar, y nuestro Instituto en pocas semanas se iniciará un programa de investigación, con grupos de discusión con aquellos analistas que han trabajado en análisis condensados con o analistas en formación, pero también, para observar la otra mitad de la dinámica del campo terapéutico, la discusión mediante entrevistas, con aquellos recién graduados que deseara colaborar en de la investigación de los resultados.

Para terminar, es mi opinión desde mis experiencias que tengo con sesiones prolongadas no solo en las funciones didácticas del Instituto sino también de mi práctica privada, que estamos frente a posibilidades nuevas en los Institutos, que si para mi tuvieron un magnífico resultado en los pacientes “huérfanos tempranos” y en ciertas dificultades de carácter residual, en tratándose de analistas en formación deberán ser estudiadas mucho más. Este instrumento, antes de que lo viéramos como el único o principal recurso para expandir las fronteras de los institutos me parece algo valioso y que vale la pena investigar, pero

Dr. José Remus Araico

habría que pensar por ejemplo en el peligro de las idealizaciones patológicas, que deviene en sistemas ideológicos con el escudo de alguna de las tantas variables teóricas que hay hoy en día.

En un trabajo al Instituto⁸, alerté del peligro real y actual de convertir una hipótesis explicativa o un instrumento nuevo, protegido por una corte de seguidores, en una estructura de poder que impida la adecuada libertad del pensamiento analítico amplio e incluyente. Los análisis condensados si no los investigamos a profundidad con la experiencia que se está teniendo en la formación, podría traer riesgos junto con los avances, en la lograda persistencia positiva innegable del psicoanálisis, porque siempre es bueno en asuntos tan delicados no solo gozar los avances, sino prevenir sus costos. Todos los sistemas de trabajo institucionales se mueven cuando alguno de sus elementos vitales se modifican, como es el caso de la valiosa exigencia de los análisis didácticos, que han mostrado ser, junto con las supervisiones los pilares de la obtención de una identidad psicoanalítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Remus Araico, José. “Determinismo y función inconscientes de una elección de objeto en una fobia al cáncer”. Trabajo presentado en la Asoc. Psic. Argentina para ser nominado Miembro Titular. 1955.**
- 2.- Remus Araico, José. “Elaboración de la orfandad temprana en sesiones sin límite de tiempo”. Presentado en coautoria con el Dr. José Cueli en el V Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. 1964.**
- 3.- Remus Araico, José. “Algunos aspectos del análisis de adultos huérfanos tempranos”. The Washington Psychoanalytic Society. 1964.**
- 4.- Remus Araico, José. “El duelo patológico en la orfandad temprana”. Cuadernos de Psicoanálisis Vol. 1, No.1, pag.75. 1965.**
- 5.- Remus Araico, José. Comentario oficial al trabajo del Dr. José Cueli, titulado “Mi primer Caso Psicoanalítico”, que presentó la A.P.M. en 1965.**
- 6.- Remus Araico, José. “Planteamiento y diseño de una investigación sobre la personalidad de adolescentes huérfanos tempranos”. Presentado en el IV Congreso Nacional de Psicoanálisis de la A.P.M. 1967.**

Dr. José Remus Araico

7.- Remus Araico, José. “Investigación de sesiones prolongadas en tratamientos psicoanalíticos en especial con adultos huérfanos tempranos”. Presentado en el XXXII Congreso Nacional de Psicoanálisis de la A.P.M.1993.

8.- Remus Araico, José. “El peligro de la ideología en el instituto”. Presentado en el Precongreso Didáctico de la A.P.M. 1999.

**DR. JOSE REMUS ARAICO.
PASEO DEL RIO 111, CASA 20,
FORTIN CHIMALISTAC,
04319 COYOACAN,
MEXICO, D.F.
TELS. Y FAX: 5661-3650 Y 5661-0767
E-MAIL: joseremusaraico@att.net.mx**

